

Energía

Energía como variable clave: empresas revisan costos y aceleran estrategias renovables ante el nuevo esquema tarifario

📅 26 DE DICIEMBRE DE 2025



Con la quita de subsidios y los ajustes en las tarifas, la energía dejó de ser un gasto administrado para convertirse en un factor central de competitividad. PyMEs e industrias medianas avanzan en eficiencia, autogeneración y planificación energética.

La transformación del sistema energético argentino comenzó a sentirse con fuerza en la estructura de costos de las empresas. La reducción de subsidios, los recientes aumentos tarifarios y la reconfiguración del mercado obligaron a industrias y comercios a replantear su relación con la energía, que pasó de ser un insumo previsible a una variable estratégica dentro de la gestión empresarial.

En ese contexto, cada vez más compañías —especialmente PyMEs y firmas del segmento medio— iniciaron procesos de auditoría de consumos, análisis de eficiencia y evaluación de alternativas para reducir su dependencia de la red tradicional. La caída interanual del 7,8% en la demanda eléctrica del sector industrial y de grandes comercios refleja, en parte, este cambio de comportamiento frente a un escenario de mayores costos y menor margen.

La planificación energética comienza así a ocupar un lugar central en las decisiones corporativas, impulsada por la necesidad de ganar previsibilidad en un entorno de precios volátiles y márgenes ajustados.

Eficiencia energética: el primer paso para contener gastos

Entre las herramientas que ganaron protagonismo se encuentra el Programa de Reconversión y Eficiencia Energética, impulsado por la Secretaría de Energía junto al Banco Nación. La iniciativa ofrece financiamiento para inversiones en equipamiento de bajo consumo, termotanques solares y paneles fotovoltaicos, con el objetivo de reducir la demanda y avanzar hacia esquemas de autogeneración.

Para muchas empresas, estas medidas representan el primer escalón en un proceso de transformación más amplio, orientado a disminuir costos operativos y mejorar la competitividad sin resignar niveles de producción.

“Argentina atraviesa un proceso de reaprendizaje en materia de consumo energético. Se buscan alternativas para usar menos energía y producir de manera más eficiente, en línea con una demanda social creciente por procesos más sustentables”, explicó Gabriel Righini, socio de Auditoría y referente de Energía y Recursos Naturales de Grant Thornton Argentina.

Más gas, pero una matriz todavía dependiente de los fósiles

En paralelo, el país avanzó durante 2024 en obras clave de infraestructura, como la puesta en marcha de plantas compresoras del Gasoducto Perito Francisco Pascasio Moreno, que ampliaron la capacidad de transporte de gas desde Vaca Muerta. Estas inversiones permitieron reducir importaciones y aportar mayor previsibilidad al abastecimiento eléctrico en el corto plazo.

Sin embargo, el avance de esta infraestructura también reafirma una realidad estructural: la matriz energética argentina continúa fuertemente apoyada en los combustibles fósiles.

“Si bien existen proyectos de energías renovables, el foco de las grandes inversiones sigue estando en Vaca Muerta”, advirtió Estanislao de León, socio de Auditoría y especialista en energía de Grant Thornton Argentina. “Las primeras presentaciones al RIGI muestran esa tendencia: de seis proyectos, solo uno corresponde a fuentes renovables”.

Una transición gradual, con impacto a largo plazo

Los especialistas coinciden en que una expansión acelerada de las energías renovables no implica una baja inmediata de los costos. Las limitaciones de la infraestructura actual y la necesidad de inversiones sostenidas hacen que la transición sea progresiva.

No obstante, a largo plazo, la mayor vida útil de las instalaciones renovables y la reducción de la exposición a la volatilidad de los precios internacionales podrían ofrecer un escenario de mayor estabilidad para las empresas. En ese recorrido, la eficiencia energética aparece como una herramienta clave para atravesar períodos de ajuste sin perder competitividad.

Generación distribuida: un marco que ya ofrece oportunidades

Más allá de los desafíos, Argentina cuenta con un esquema normativo que promueve la producción descentralizada de energía. La Ley de Generación Distribuida 27.424 habilita a usuarios residenciales, comercios e industrias a producir energía renovable para autoconsumo e inyectar excedentes a la red eléctrica.

Quienes se incorporan al régimen acceden a beneficios como certificados de crédito fiscal, líneas de financiamiento e incentivos específicos, lo que mejora la ecuación económica de estos proyectos.

“El país dispone de herramientas concretas para fomentar la eficiencia y la generación distribuida. Esto permite reducir costos empresariales y, al mismo tiempo, generar un impacto ambiental positivo”, destacó Righini.

Actualmente, empresas de 16 provincias y de la Ciudad de Buenos Aires ya pueden acceder a estos beneficios, aprovechando el potencial solar, eólico, hidroeléctrico y de biomasa. El desafío, coinciden los especialistas, será sostener reglas claras y políticas públicas estables que permitan consolidar un sistema energético más eficiente, competitivo y sostenible en el mediano y largo plazo.



[...] . Se buscan alternativas para usar menos energía y producir de manera más eficiente, en línea con una demanda social creciente por procesos más sustentables", explicó Gabriel Righini, socio de Auditoría y referente de Energía y Recursos Naturales de Grant Thornton Argentina.

Más gas, pero una matriz todavía dependiente de los fósiles

En paralelo, el país avanzó durante 2024 en obras clave de infraestructura, como la puesta en marcha de plantas compresoras del Gasoducto Perito Francisco [...]

Con la quita de subsidios y los ajustes en las tarifas, la energía dejó de ser un gasto administrado para convertirse en un factor central de competitividad. PyMEs e industrias medianas avanzan en eficiencia, autogeneración y planificación energética.

La transformación del sistema energético argentino comenzó a sentirse con fuerza en la estructura de costos de las empresas. La reducción de subsidios, los recientes aumentos tarifarios y la reconfiguración del mercado obligaron a industrias y comercios a replantear su relación con la energía, que pasó de ser un insumo previsible a una variable estratégica dentro de la gestión empresarial.

En ese contexto, cada vez más compañías -especialmente PyMEs y firmas del segmento medio- iniciaron procesos de auditoría de consumos, análisis de eficiencia y evaluación de alternativas para reducir su dependencia de la red tradicional. La caída interanual del 7,8% en la demanda eléctrica del sector industrial y de grandes comercios refleja, en parte, este cambio de comportamiento frente a un escenario de mayores costos y menor margen.

La planificación energética comienza así a ocupar un lugar central en las decisiones corporativas, impulsada por la necesidad de ganar previsibilidad en un entorno de precios volátiles y márgenes ajustados.

Eficiencia energética: el primer paso para contener gastos

Entre las herramientas que ganaron protagonismo se encuentra el Programa de Reconversión y Eficiencia Energética, impulsado por la Secretaría de Energía junto al Banco Nación. La iniciativa ofrece financiamiento para inversiones en equipamiento de bajo consumo, termotanques solares y paneles fotovoltaicos, con el objetivo de reducir la demanda y avanzar hacia esquemas de autogeneración.

Para muchas empresas, estas medidas representan el primer escalón en un proceso de transformación más amplio, orientado a disminuir costos operativos y mejorar la competitividad sin resignar niveles de producción.

"Argentina atraviesa un proceso de reaprendizaje en materia de consumo energético. Se buscan alternativas para usar menos energía y producir de manera más eficiente, en línea con una demanda social creciente por procesos más sustentables", explicó Gabriel Righini, socio de Auditoría y referente de Energía y Recursos Naturales de Grant Thornton Argentina.

Más gas, pero una matriz todavía dependiente de los fósiles

En paralelo, el país avanzó durante 2024 en obras clave de infraestructura, como la puesta en marcha de plantas compresoras del Gasoducto Perito Francisco Pascasio Moreno, que ampliaron la capacidad de transporte de gas desde Vaca Muerta. Estas inversiones permitieron reducir importaciones y aportar mayor previsibilidad al abastecimiento eléctrico en el corto plazo.

Sin embargo, el avance de esta infraestructura también reafirma una realidad estructural: la matriz energética argentina continúa fuertemente apoyada en los combustibles fósiles.

"Si bien existen proyectos de energías renovables, el foco de las grandes inversiones sigue estando en Vaca Muerta", advirtió Estanislao de León, socio de Auditoría y especialista en energía de Grant Thornton Argentina. "Las primeras presentaciones al RIGI muestran esa tendencia: de seis proyectos, solo uno corresponde a fuentes renovables".

Una transición gradual, con impacto a largo plazo

Los especialistas coinciden en que una expansión acelerada de las energías renovables no implica una baja inmediata de los costos. Las limitaciones de la infraestructura actual y la necesidad de inversiones sostenidas hacen que la transición sea progresiva.

No obstante, a largo plazo, la mayor vida útil de las instalaciones renovables y la reducción de la exposición a la volatilidad de los precios internacionales podrían ofrecer un escenario de mayor estabilidad para las empresas. En ese recorrido, la eficiencia energética aparece como una herramienta clave para atravesar períodos de ajuste sin perder competitividad.

Generación distribuida: un marco que ya ofrece oportunidades

Más allá de los desafíos, Argentina cuenta con un esquema normativo que promueve la producción descentralizada de energía. La Ley de Generación Distribuida 27.424 habilita a usuarios residenciales, comercios e industrias a producir energía renovable para autoconsumo e inyectar excedentes a la red eléctrica.

Quienes se incorporan al régimen acceden a beneficios como certificados de crédito fiscal, líneas de financiamiento e incentivos específicos, lo que mejora la ecuación económica de estos proyectos.

"El país dispone de herramientas concretas para fomentar la eficiencia y la generación distribuida. Esto permite reducir costos empresariales y, al mismo tiempo, generar un impacto ambiental positivo", destacó Righini.

Actualmente, empresas de 16 provincias y de la Ciudad de Buenos Aires ya pueden acceder a estos beneficios, aprovechando el potencial solar, eólico, hidroeléctrico y de biomasa. El desafío, coinciden los especialistas, será sostener reglas claras y políticas públicas estables que permitan consolidar un sistema energético más eficiente, competitivo y sostenible en el mediano y largo plazo.